



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Facultad de Educación
Magister en Educación mención Dirección y
Liderazgo

Comprendiendo la autoridad docente.

**¿Es el género del estudiantado y del profesorado relevante para
reconocer la autoridad?**

por

Michelle Paz V. M. Lorca Bello

*Proyecto de Magíster presentado a la
Facultad de Educación de la
Pontificia Universidad Católica de Chile,
para optar al grado académico de
Magíster en Educación mención Dirección y liderazgo*

Profesor Guía: Dr. Guillermo Zamora Poblete

Noviembre, 2019

Santiago, Chile

©2019, Michelle Paz V. M. Lorca Bello

©2019, Michelle Paz V. M. Lorca Bello

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

Fecha: _____

Firma: _____

ÍNDICE DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE TABLAS.....	iv
RESUMEN/ABSTRACT	v
1.¿QUÉ ES LA AUTORIDAD?	7
2. AUTORIDAD Y EDUCACIÓN ACTUAL	8
3. AUTORIDAD Y GÉNERO	10
3.1¿Por qué es relevante comprender la autoridad desde el género?.....	10
3.2 Acerca del género y la autoridad ¿Qué indican las investigaciones?	12
3.3.- ¿Cómo se puede comprender teóricamente la relación entre género y autoridad?.....	16
4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.....	18
5. METODOLOGÍA	19
5.1Diseño	19
5.2Participantes	20
5.3 Recolección y Análisis de datos	20
6. RESULTADOS	23
6.1-Objetivo 1: Identificar y caracterizar diferencias y similitudes en las percepciones de la autoridad entre los estudiantes de género masculino y los de género femenino	23
6.2-Objetivo 2: Identificar y caracterizar diferencias y similitudes en las características que atribuyen los estudiantes a la autoridad docente de género masculino y de género femenino.....	34
7. CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFÍA	49

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1: Distribución del género de los estudiantes.	20
Tabla N°2: Género del profesor más obedecido por los estudiantes	24
Tabla N°3: Representación del profesor/a más obedecido. Diferencias según género delos/as estudiantes.....	25
Tabla N°4: Valoración del profesor/a más obedecido. Diferencias según género....	27
Tabla N°5: Cuadro de diferencial semántico	29
Tabla N°6: Definición de categorías	32
Tabla N°7: distribución de preferencias en base a género de estudiantes.....	33
Tabla N°8: Representación de la autoridad según los estudiantes, considerando diferencias entre el género docente.....	35
Tabla N°9: Preferencia de los estudiantes en base al género docente.....	36
Tabla N°10: Diferencial semántico.....	38
Tabla N°11: Categorías, definición y ejemplos.....	41
Tabla N°12: Categorías según el género docente.....	42

RESUMEN

Actualmente la autoridad docente se encuentra enfrentando grandes cambios educativos y sociales. Esto se debe a que la escuela ha dejado de ser una “institución sagrada”, en que los y las docentes son reconocidos por sus estudiantes debido a que poseen un “aura sacerdotal”. Hoy, los y las profesoras han dejado “los monasterios”, y ejercen en “aulas laicas”, donde deben encontrar nuevas formas de ser reconocidos por sus estudiantes como figuras de liderazgo con autoridad, alejadas del “aura sacerdotal”. Dentro de los cambios y desafíos que enfrentan las figuras de autoridad, pareciera ser que su género o el género de quienes las perciben se torna relevante. El presente proyecto de magíster aborda un estudio que tiene como objetivo caracterizar la autoridad de los profesores y profesoras desde la perspectiva de los y las estudiantes secundarios de diferentes grupos socio económicos de Santiago de Chile. Los objetivos de este proyecto son identificar y caracterizar (1) las diferencias y similitudes en las percepciones de la autoridad entre los estudiantes de género masculino y las de género femenino; (2) las diferencias y similitudes en las características que atribuyen los estudiantes a la autoridad docente de género masculino y de género femenino. La metodología consiste en un estudio descriptivo que analiza los resultados de un cuestionario aplicado a estudiantes de segundo medio de Santiago de Chile. Dentro de los resultados más relevantes de este proyecto, se encuentra que los y las estudiantes prefieren figuras de autoridad de su mismo género; y que para ellos y ellas los docentes varones son aún más valorados por cómo enseñan que las docentes de género femenino, las que a su vez son más respetadas y temidas que los docentes varones.

Palabras claves: Autoridad docente; liderazgo docente; género y educación; obediencia; estudiantes de educación media.

ABSTRACT

Currently the teaching authority is facing great educational and social changes, this is because the school has ceased to be a "sacred institution" in which teachers are recognized by their students because they have a "priestly aura" . Today, the teachers have left "the monasteries" and practice in "secular classrooms", where they must find new ways of being recognized by their students as leaders with authority, away from the "priestly aura". Among the changes and challenges faced by authority figures, it seems that the gender of those who perceive them, becomes relevant. The present master's project addresses a study that aims to characterize the authority of teachers from the perspective of secondary students from different socio-economic groups in Santiago de Chile. The objectives of this project are identifying and characterizing (1) the differences and similarities in perceptions of authority between male and female students; (2) the differences and similarities in the characteristics attributed by the students to the teaching authority of male and female gender. The methodology consists of a descriptive study that analyzes the results of a questionnaire applied to students of the second senior of Santiago de Chile. Among the most relevant results of this project, it is found that students prefer authority figures of the same gender; and for them, male teachers are even more valued for how they teach over female teachers, whom are more respected and feared than male teachers.

Key words: Educational authority; teaching leadership; gender and education; obedience; senior students.

1. ¿QUÉ ES LA AUTORIDAD?

En la cultura occidental la relación con las deidades y las autoridades divinas en la tierra siempre han estado en estrecha relación con lo masculino. Esta misma concepción ha hecho que las personas perciban a sus autoridades, de mayoría masculinas, con un halo de divinidad y perfección. A lo largo del último siglo, las mujeres han ocupado roles que al principio no se ligaban a lo femenino y algunas se han posicionado como líderes, por lo que es necesario transformar nuestra imagen de autoridad para incluirlas en dichas funciones.

Aunque la “autoridad” puede ser definida de muchas formas, Max Weber (2007) define autoridad como una dinámica en la que los individuos gobernados obedecen a otro individuo al que consideran legítimo, aceptando sus mandatos.

En este enfoque, en que la autoridad es aceptada como legítima, se establece que la autoridad necesita ser reconocida por otro. Dicho de otro modo, las figuras de autoridad no son tales sin otros u otras que validen o dicho de otro modo: no hay autoridad sin que otro u otra la acepte.

Debido a lo anterior, en un contexto pedagógico se puede definir la autoridad como el reconocimiento del docente por parte de los estudiantes, dicho reconocimiento se traduce en obediencia, es decir, la autoridad pedagógica debe ser considerada legítima por los estudiantes para que estos le obedezcan. Esta identificación es primordial para guiar las acciones pedagógicas en el aula y contar con que el estudiante seguirá sus indicaciones, para así lograr el aprendizaje.

En el “Marco de la buena enseñanza” (MINEDUC, 2008) se exponen parámetros para un ejercicio óptimo de la labor docente, estableciendo aquello que es necesario saber, saber hacer y cómo hacerlo bien. En este marco, se presentan cuatro dominios centrales, ellos son: las responsabilidades profesionales, la enseñanza para el

aprendizaje de todos los estudiantes, la preparación de la enseñanza y finalmente la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje. En el último ítem mencionado es donde se aborda el tema del aprendizaje en su sentido más amplio, centrándose en el entorno y en los procesos de enseñanza y aprendizaje, por esto es que el “Marco de la buena enseñanza” señala que “las relaciones entre los profesores y alumnos se caracterizan por un trato respetuoso y cordial, donde el profesor no olvida su rol de autoridad pedagógica y responsable del curso en que enseña y los estudiantes reconocen en él esa autoridad” (Marco de la buena enseñanza, p. 23, MINEDUC, 2008). Dicho componente es central, ya que los logros de los estudiantes dependen significativamente de los componentes sociales y afectivos del ambiente que establece el docente.

De acuerdo a lo anterior, se puede establecer, siguiendo a Zamora, Meza & Cox (2019), que la autoridad pedagógica se define como la relación asimétrica que se establece entre el profesorado y sus estudiantes, que permiten a los y las docentes influir sobre ellos y conseguir que acepten sus demandas y orientaciones para el aprendizaje de los contenidos escolares.

2. AUTORIDAD Y EDUCACIÓN ACTUAL

En la actualidad existe un declive de la autoridad, tal como fue comprendida históricamente. De manera tradicional, la autoridad fue definida como una cualidad intrínseca del docente, quien era asumido como una autoridad sin tomar en cuenta su calidad, experticia o la importancia de aquello que enseñaba. Esto se debía a que en sus orígenes la docencia era atribuida a los sacerdotes, quienes en su calidad de líderes espirituales enseñaban diferentes disciplinas pero siempre mantenían la

imagen de liderazgo y de respeto que se les atribuía, incluso cuando enseñaban conocimientos seculares (Subirats,1994).

Hoy en día, se ha dejado de reconocer a la autoridad por sus “cualidades intrínsecas”, es decir, los estudiantes y sus familias no respetan a los profesores y no los reconocen como autoridad solo por el hecho de ejercer el rol de profesores. Actualmente, los y las docentes deben buscar cotidianamente el reconocimiento de sus estudiantes, como de sus familias y colegas.

Esto se plantea como una crisis al concepto tradicional de autoridad, y quienes captan esta situación son Dubet y Tallone. Dubet (2006) plantea que los estudiantes esperan ser convencidos por la autoridad docente acerca de la utilidad de sus estudios, de esta forma, se reconoce o no al docente como autoridad, lo que genera una valoración diferente entre las diversas asignaturas. Tallone (2011) señala que en la actualidad los estudiantes y sus padres, impugnan a los docentes, ya sea porque cuestionan sus méritos profesionales o su posición real como figura de autoridad.

Esta dificultad, originada por las mutaciones sociales y culturales que suceden hoy en día, provoca que la comprensión tradicional de autoridad sea reemplazada por nuevos conceptos y dimensiones de autoridad pedagógica.

Debido a la crisis, nacen nuevas formas de validación docente. Algunos estudios han planteado que los alumnos reconocen la autoridad del profesor influenciados por la importancia relativa de la asignatura para ingresar a la educación superior, por la cantidad de horas de estudio, o por la utilidad del conocimiento y el esfuerzo que asocian a la asignatura (Subirats, 1994). Es por esto que el y la docente debe trabajar los aspectos fundamentales e inherentes al sentido propio de la autoridad: conocimiento actualizado, capacidad de comunicar, ética, entre otros, para ser validado por sus estudiantes como una autoridad. Por lo tanto, comprendemos que la autoridad se construye hoy sobre la base de los significados y las experiencias de los sujetos, los estereotipos y la educación recibida.

Zamora y colaboradores (2018) plantean que los significados de la autoridad pedagógica y sus fuentes de reconocimiento se basan en el respeto, el dominio del conocimiento disciplinario, y la explicitación de sus expectativas, siendo las figuras de autoridad más cercanas a un líder.

Lo señalado se contrapone a las figuras de autoridad de antaño, como las que según Dubet (2007) se asemejaban más a los monjes y sacerdotes, quienes eran respetados por el mero hecho de ser figuras religiosas, en las que el respeto del alumnado hacía los y las docentes era algo característico de la relación.

Se debe añadir que en la actualidad se puede desarrollar nuevas formas de reconocimiento de la autoridad docente, las cuales deberían basarse, según Zamora y colaboradores (2018), en una mayor apertura social de la educación, una modernización del lenguaje y el uso de las *Technologies of Information and Communication* o tecnologías de la información y la comunicación (TICS). Finalmente, los autores destacan la importancia de una transformación sociocultural que culmine en el desarrollo de un proceso colectivo, en el cual se priorice un aprendizaje inclusivo con figuras de autoridad que transmitan justicia y tengan objetivos pedagógicos claros y democráticos.

3. AUTORIDAD Y GÉNERO

3.1 ¿Por qué es relevante comprender la autoridad desde el género?

La autoridad es un tipo especial de relación social que finalmente se manifiesta en la obediencia aceptada. Lograr que los estudiantes actuales acepten acatar a su

profesor o profesora no es algo trivial. Por ello, hoy es muy relevante comprender quiénes son los profesores y profesoras que logran ser reconocidos como autoridad por sus estudiantes. Considerando que se trata de una relación que involucra la subjetividad de los participantes, es relevante examinar cómo influye el género en la construcción de la autoridad, ya que actualmente el declive de las instituciones religiosas y el poder que éstas ejercían, tanto en lo público como en lo privado, ha llevado a una reestructuración de nuestra sociedad y de nuestras aulas, siendo relevante poder discutir acerca de cómo nuestra sociedad comprende a las figuras de autoridad que la rigen.

Hombres y mujeres, tanto docentes como estudiantes, enfrentan la escuela de forma diferente, obteniendo resultados distintos y utilizando diversas estrategias de interacción. En relación a esto, Marrero (2008) propone que los hombres se sienten, en general, herederos legítimos del sistema educativo y lo enfrentan con cierta naturalidad, mientras que las mujeres deben esforzarse para tener éxito. Painter-Morland (2012) pone énfasis en que los seguidores tienen distintas expectativas de lo que debe ser una autoridad de acuerdo al género del líder, y es sobre la base de dichas expectativas que los y las estudiantes evalúan el trabajo del docente y crean lazos con éste; por lo tanto, el autor plantea que si las expectativas del seguidor armonizan con la labor que realiza la autoridad, se desarrolla una relación adecuada.

En cuanto a las docentes y su desempeño en las aulas como líderes, Yukl (2008) expone que existe una discriminación hacia éstas, ya que ostentan solo el tres por ciento de los cargos directivos en organizaciones de diferentes tipos. El autor expone que esto se debe a que existen antiguas creencias, como por ejemplo que los hombres están mejor calificados que las mujeres, que los hombres poseen rasgos y habilidades de un líder eficaz o que los hombres y mujeres poseen diferencias innatas, las cuales contribuirían a la percepción que tienen los seguidores de un líder. Aunque no existe evidencia empírica al respecto, estas creencias se

sostuvieron por mucho tiempo. Los atributos de un líder eficaz hoy por hoy, no son solo los tradicionales (confianza en sí mismo, decisión y asertividad, entre otros) asociados generalmente a lo masculino, sino que también son considerados como atributos importantes las habilidades interpersonales (relaciones de confianza, cooperación, entre otros), las cuales se consideran comúnmente como femeninas.

Pareciera ser entonces que el género en los líderes, aunque no tiene un efecto directo en su desempeño, sí posee un efecto en el seguidor, lo cual podría llegar a relacionarse con la eficacia de un líder. En este caso los estudiantes podrían considerar negativamente los factores antes mencionados como componentes en la concepción que tienen de las docentes femeninas.

3.2 Acerca del género y la autoridad ¿Qué indican las investigaciones?

Escasas son las investigaciones acerca de la relación entre género y autoridad, y particularmente con la autoridad docente. En este contexto, es posible destacar una línea de investigación que ha constatado la fuerte asociación entre autoridad y figura masculina; esta línea también intenta explicar por qué los hombres asumen proporcionalmente mayores cargos directivos (de autoridad) que las mujeres.

Al respecto, García-Retamero y colaboradores (2006) advierten que la figura de la autoridad se asocia más a lo que socialmente se define como “masculino”, lo cual está vinculado a “competición”, “logro” y “poder”; en cambio, la figura social “femenina” suele estar más vinculada a un liderazgo flexible, emocionalmente abierto y con un sistema de trabajo cooperativo. Asimismo, observa que el género de los líderes o figuras de autoridad influye decididamente en las formas de relacionarse con sus seguidores. El liderazgo femenino, según el autor, tiende a ser un liderazgo más distributivo, es decir, un liderazgo en donde se delegan

responsabilidades y se crean redes de trabajo; mientras que los hombres llevan a cabo un liderazgo generalmente instruccional, el cual consiste en que el líder tiene como principal objetivo el aprendizaje del seguidor.

El liderazgo instruccional se comprende como una influencia intencionada que se focaliza en una comunidad educativa, el propósito es el de mejorar las prácticas de enseñanza y operar para potenciar el trabajo conjunto de directivos, profesores e incluso estudiantes (Volante, 2008). Por otro lado el liderazgo distributivo o distribuido se comprende como un liderazgo compartido por la comunidad, en donde algunas funciones pueden estar en manos de un solo líder, mientras que otras funciones pueden ser compartidas e incluso asignadas a grupos. En este estilo de liderazgo, diferentes individuos pueden ejercer una función de liderazgo en momentos diferentes (Yukl, 2008).

Del mismo modo, Cáceres y colaboradores (2012) señalan que existe un estilo femenino de liderazgo diferente al masculino: el estilo femenino tiende a ser más flexible y con un uso mayor del diálogo. Es debido a esto que según los autores antes mencionados existen expectativas diferentes a la hora de desempeñar ciertas labores: se suele asociar a las mujeres con jefaturas en cargos medios con un alto énfasis en el trato con personas; mientras que a los hombres, se les asocia con cargos de jefaturas más altos en donde el diálogo y la interacción con otros es menor. Asimismo, los autores identifican mayoritariamente a los hombres con una visión estratégica: los hombres tienden a liderar ejemplificando y a estar generalmente más informados con respecto a lo que sucede fuera de la escuela; mientras que las mujeres tienden a preocuparse más por las personas, gestionando de forma más eficiente recursos humanos y poseen un mayor índice de inteligencia emocional. Considerando estos roles sociales y su impacto en la jefatura según los géneros, Cáceres y colaboradores (2012) observan que los seguidores diferencian como “trabajos propios de las mujeres” a aquellos que se relacionan con educación

o labores colaborativas y emocionales, mientras que los “trabajos masculinos” se asocian mayoritariamente al control y la capacidad de imponerse. En esta misma línea Piedra y colaboradores (2014) describen a los docentes desde el punto de vista de los estudiantes diferenciando a las docentes mujeres de los docentes varones: mientras que los profesores varones son percibidos como más adaptativos, las docentes son percibidas con una práctica más justa e inclusiva de relacionarse con los estudiantes que los docentes varones.

Por su parte, Kraus (2000) advierte que la mayor cantidad de directivos de género masculino no se debe al estilo de autoridad que ostentan, sino más bien a que las mujeres suelen ejercer un número mayor de responsabilidades personales que los hombres, y es debido a esto que tienen índices de estrés mayores, alejándose de labores en los cargos directivos. Respecto a este tema, Smith (2002) agrega que las mujeres poseen un acceso menor a la educación que los hombres, producto de la desigualdad social de género y que esto contribuye al incremento de los prejuicios asociados a éstas. Según Subirats (1994) existe una creencia extendida de que las mujeres no rinden de igual forma que los hombres y que son más “emocionales” en la toma de decisiones. Estos prejuicios se encontrarían arraigados en la escuela, en la relación entre el profesorado y los estudiantes; de este modo, el sistema escolar reproduciría las diferencias sociales referidas al género. Agrega Subirats (1994) que este recelo se debe al origen del sistema educativo, que estuvo destinado a educar solo a hombres, los que a su vez eran educados por otros hombres, en lugares como los monasterios, en donde la presencia de la mujer era prácticamente inexistente.

Gallo (2007) aporta a la comprensión de la posición que ocupa la figura de la mujer en la escuela, estableciendo que desde la inclusión de la mujer al sistema escolar ésta fue vista como una “madre”, siendo dicha figura “maternal” asociada con habilidades como la bondad y la ternura, las cuales se distancian de los atributos masculinos que se desean en cargos de mando. Del mismo modo, la autora destaca

que dicha imagen “maternal” de las profesoras y figuras de autoridad de género femenino prevalece hasta el día de hoy, siendo este un factor a considerar, ya que podría eventualmente relacionarse con el distanciamiento de la mujer de aquellos cargos de liderazgo asociados a la organización, el raciocinio y el éxito.

En la relación entre género y las formas de ejercer autoridad (o liderazgo) se presentan importantes creencias y expectativas sociales. Los seguidores evalúan y reconocen autoridad considerando las expectativas y roles que asignan a cada género. Es así como Painter- Morland (2012) establece que los rasgos deseables de un directivo eficiente, según las expectativas de los seguidores, tienden a ajustarse a lo que se ha aprendido. El autor dispone que los seguidores consideran como autoridad masculina a quien destaque atributos como eficacia, rapidez y eficiencia. La relación de los atributos con un género específico se debe a la existencia de diversos prejuicios por parte de los seguidores o estudiantes. Dichos prejuicios llevan a los seguidores a concebir, erróneamente, que las mujeres podrían asociarse a un liderazgo más afectuoso, comunicativo y colaborador; mientras que los hombres podrían asociarse, de forma equívoca y mayoritaria, con ser dominantes, agresivos e independientes. Dichos prejuicios podrían afectar, no solo al desempeño del líder, sino que a la concepción y a la figura de autoridad que el seguidor conforma en su interior.

Siendo el género causante de determinadas expectativas en los seguidores, Elliot (2004) expone que las personas pueden desarrollar mayores niveles de empatía con una autoridad de su mismo género, debido a que se identifican con ellos y los reconocen como tales, viéndose de cierta forma reflejados o identificados con la autoridad o líder. Si a esto se suma el planteamiento de Klassen y colaboradores (2010) - quienes proponen que los estudiantes buscan en las figuras de autoridad experticia, grados académicos, pedagogía, junto con una constante evaluación del clima que el docente logra en el aula - conlleva a una figura de autoridad

significativa para el estudiante. Finalmente, Cáceres y colaboradores (2012) agregan que las labores que se asocian a un género o al otro, son tomadas en cuenta por los seguidores, quienes se sienten más cómodos cuando el desempeño se acerca a las expectativas sociales del género; es decir, las personas buscan que sus autoridades o líderes se ajusten a lo que se espera según el rol social de género.

Por lo tanto, el seguidor no solo evalúa al líder desde sus expectativas, sino que llega a desarrollar un nivel de empatía con la figura de autoridad, es así que se puede comprender la relevancia del género del líder.

3.3.- ¿Cómo se puede comprender teóricamente la relación entre género y autoridad?

Peña Calvo y colaboradores (2002), exponen que el objetivo del sistema educativo se puede comprender como el proceso a través del cual se construye la identidad personal, en donde los estereotipos según el género y las formas de interactuar socialmente cobran relevancia. Para esto los autores se apoyan en el concepto de “habitus” propuesto por Bourdieu (citado en Peña Calvo & Rodríguez Menéndez, 2002), que consiste en un conjunto de saberes implícitos que guían el sentido práctico de las personas, existiendo un “habitus de género” que es inculcado primero por la familia y luego por la escuela, de forma implícita y explícita. El “habitus masculino”, se asocia con una idea de poder, virilidad y necesidad de logro, a diferencia del “habitus femenino” que se asocia con la sumisión, una menor capacidad de competencias legítimas y una mayor expresividad.

En la escuela el “habitus” es formado, ya que en ella se pone en marcha el juego social que fomenta los estereotipos de hombre y mujer que existen en la sociedad.

De esta forma, se expanden ciertos códigos culturales asociados a los géneros de los estudiantes, los cuales tienden a rechazar a aquellos que no siguen los códigos o estereotipos. Dentro de este sistema, los y las docentes se comportan de forma diferente con los y las estudiantes (según su género), reforzando y rechazando algunas conductas lo que a su vez formaría el “habitus” interior del estudiante, ya que el docente entrega un refuerzo y establece una relación en torno al comportamiento. Siguiendo la teoría de Bourdieu, el “habitus masculino” tiende a ser más valorado por la cultura escolar que el “habitus femenino”. Así, los hombres que disponen del “habitus masculino”, pueden destacar en la escuela sin ajustarse necesariamente a las formalidades. Por ejemplo, a un hombre – a diferencia de una mujer- se le perdonan más fácilmente los garabatos o el llevar vestimentas desordenadas; sin que ello tenga efectos en su rendimiento académico, a diferencia de las mujeres, quienes si no se ajustan a las formalidades son sancionadas.

Marrero (2008), al igual que Bourdieu & Passeron (2009), observa que si la escuela comienza a ser más explícita en su enseñanza y valora las formalidades que exige, será probable que los que estén en una posición desfavorecida –como las mujeres y los grupos socioeconómicos más bajos- tengan más probabilidades de éxito en la escuela. Las mujeres tienen más posibilidades de llegar a desenvolverse exitosamente en el mundo explícito de la escuela, en cambio tienen mayores dificultades de ser exitosas en el mundo implícito, en donde los hombres dominan pues han aprendido tempranamente el habitus masculino. A las mujeres, este mundo implícito de reglas y códigos, les es ajeno y desconocido, a tal punto, que pareciera que ellas no solo no lo entienden, sino que al parecer desconocen totalmente su existencia. Marrero (2008) plantea que al estar las mujeres en desventaja, se esfuerzan más que los hombres por lograr el éxito escolar, buscando el reconocimiento académico que proviene desde las reglas explícitas. Es por esto que

las mujeres que destacan suelen proyectar mayor atención hacia las reglas explícitas.

4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

A partir de la crisis de las perspectivas tradicionales de la autoridad y la construcción de nuevas relaciones entre docentes y estudiantes, nacen muchas interrogantes, entre ellas el nivel de influencia que puede tener el género de los (y las) seguidores y los y las líderes.

Actualmente, son los propios profesores y profesoras los y las encargados/as de construir la relación de autoridad pedagógica con sus estudiantes. Por esto es relevante estudiar la interpretación de la autoridad en los y las estudiantes, considerando tanto su género como el de los y las docentes.

En la sociedad actual, los distintos estereotipos sobre hombres y mujeres provocan distintas expectativas en los seguidores o estudiantes, ya que las diferencias entre los y las docentes y su capacidad de ser figuras de autoridad o liderazgo no son innatas, ni corresponden a capacidades atribuidas al género. Las diferencias se atribuyen a los sesgos que tienen los seguidores de ambos géneros respecto de sus figuras de autoridad.

De acuerdo a lo anterior, las preguntas que guían esta investigación son las siguientes:

- a. ¿Existen diferencias en las percepciones de la autoridad entre los y las estudiantes?
- b. ¿Existen diferencias en las características que atribuye el estudiantado a la autoridad docente de género masculino y de género femenino?

Ante estas preguntas, la presente investigación tiene como objetivo general el siguiente: Caracterizar a los profesores y a las profesoras que son reconocidos con mayor autoridad por sus estudiantes, indagando en las diferencias en las percepciones de estudiantes y profesores según su género.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- c. Identificar y caracterizar las diferencias y similitudes de las percepciones de la autoridad pedagógica entre estudiantes de diferentes géneros.
- d. Identificar y caracterizar las diferencias y similitudes en las características que atribuyen el estudiantado a la autoridad docente de género masculino y la de género femenino.

5. METODOLOGÍA

5.1.- Diseño

La actual investigación es de tipo descriptiva, utiliza técnicas cualitativas y cuantitativas de recolección y análisis de datos. Para este estudio se utiliza la base de datos obtenida como parte de la investigación “Construcción y ejercicio de la autoridad pedagógica en la enseñanza media actual y su contribución a la generación de un ambiente propicio para el aprendizaje”, dicha investigación fue financiada por CONICYT a través de FONDECYT, n° 1160625 . cuestionario aplicado en el año 2014.

5.2.- Participantes

Los datos provienen de 1.064 estudiantes de segundo año medio (15 y 16 años), pertenecientes a 27 establecimientos de Santiago de Chile de GSE Bajo, Medio y Alto. La distribución de los estudiantes examinados se presenta en la siguiente tabla.

Tabla N°1: Distribución del género de los estudiantes.

Distribución de Género de los estudiantes.				
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje de los que responden
Válido	Hombre	565	53,1 %	53,3 %
	Mujer	496	46,6 %	46,7 %
Total		1061	99,7 %	100,0 %
No responden		3	0,3 %	
Total		1064	100,0	

La clasificación social de los establecimientos se realiza utilizando las categorías proporcionadas por el Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC). Esta clasificación considera el nivel de escolaridad de los padres y apoderados expresado en años de estudio, al ingreso económico del hogar y el índice de vulnerabilidad del establecimiento (IVE), que refleja el porcentaje de estudiantes del establecimiento que se encuentra en situación de pobreza.

La selección de los estudiantes se realizó en dos etapas. Primero, se eligió al azar a nueve colegios por GSE. En la segunda etapa, se solicitó a todos los estudiantes de II° año de educación secundaria de los establecimientos elegidos su participación voluntaria para este estudio.

Cabe señalar que prácticamente todos los estudiantes de los establecimientos seleccionados accedieron a participar. Sólo una estudiante del GSE medio se negó, sin dar razones al respecto.

5.3.- Recolección y Análisis de datos

A los estudiantes se les aplicó el cuestionario de “Percepciones de la autoridad pedagógica”, validado previamente por Zamora y Pérez (2012). Es así como se recolectó información de sus percepciones acerca de quiénes son los docentes más obedecidos y sus características. Esto se realizó por medio de preguntas cerradas y abiertas.

Las preguntas cerradas se orientaron a caracterizar al profesor más obedecido indagando, en su género, la imagen al cual se asemeja: “Juez”, “Dictador”, “Experto”, “Amigo”, “Guía espiritual” o “Líder”. Además se examinó la valoración académica que hacen los estudiantes de este profesor: importancia de su asignatura, calidad de su enseñanza y respeto que les merece. La indagación se hace por medio de preguntas cerradas donde los estudiantes evalúan de 1 a 7 cada uno de estos aspectos.

Los resultados de estas preguntas se analizan mediante medidas de tendencia central: frecuencias, medias y desviación estándar. Asimismo, se analizan las

diferencias entre los estudiantes hombres y mujeres; y entre docentes hombres y mujeres (de acuerdo a la elección de los estudiantes).

También se examinaron los significados de la autoridad pedagógica por medio de un diferencial semántico. Esta técnica consiste en que los estudiantes caracterizan al profesor que más obedecen de acuerdo a 18 pares de adjetivos contrapuestos. Entre cada par hay siete opciones de respuestas, y el estudiante selecciona aquella que en mayor medida caracteriza al profesor. Las respuestas son codificadas de uno a siete, siendo siete el valor más cercano a uno de los pares de adjetivo, y uno, el valor más cercano al par contrario.

Para examinar la información recogida en el diferencial semántico se analizan la media y desviación típica de cada uno de los 18 pares y las diferencias entre lo que responden estudiantes varones y mujeres; y si se trata de docentes varones y mujeres.

Se utilizaron también pruebas Chi cuadrado de independencia, las cuales fueron aplicadas en los grupos que se diferenciaban entre sí por la razón de variable de género o diferencias que no son estadísticamente significativas y permitieron determinar si existe o no una relación entre dos variables categóricas, en este caso en el género de los estudiantes. En este caso se busca determinar si el género de los estudiantes se relaciona con la preferencia e identificación de la figura de autoridad que poseen.

También el cuestionario consideró dos preguntas abiertas: 1.- Con respecto al profesor(a) seleccionado, “¿por qué crees que es el más obedecido por tus compañeros?” y 2.-“¿Cuál es la forma más efectiva que utilizan los profesores(as) para lograr que tus compañeros le obedezcan?”.

Se analizaron las narraciones escritas por los participantes mediante un análisis de categorías. Para llevar a cabo dicho proceso se realizó una codificación abierta, es decir, se analiza cada respuesta con el propósito de identificar un código o

categoría, que dé cuenta de conceptos y experiencias significativas narradas por los estudiantes. Cabe considerar que se cautela que la categorización sea mutuamente excluyente y se selecciona en base a la primera categoría o código que señala el estudiante.

Luego del análisis de las categorías se revisaron los datos, para comprobar la existencia de las categorías necesarias, así se realiza una lista de términos y palabras en clave en contexto conocido como PCC (“Palabras Clave en Contexto”), elaborando una lista y contando el número de veces que se repiten la frecuencias de las categorías.

6. RESULTADOS

6.1.- Objetivo 1: Identificar y caracterizar diferencias y similitudes en las percepciones de la autoridad entre los estudiantes de género masculino y los de género femenino

Se les solicita a los/as estudiantes que identifiquen quién es el profesor/a más obedecido y sus características. Con respecto al género del profesor/a más obedecido (ver tabla N°2), los alumnos/as seleccionan a un profesor hombre en un 53.3% y a una mujer en un 46.7%. Se constata una importante diferencia entre la elección que hacen los estudiantes varones y la que hacen las mujeres: ambos tienden a seleccionar a un profesor/a de su mismo género; los estudiantes varones seleccionan a un profesor varón en un 60.2%; las estudiantes seleccionan a una mujer en un 56.3%. Esta diferencia es estadísticamente significativa ($\chi^2 = 27.678$, $p = 0.000$). Hay que considerar que tal diferencia es más marcada aún al considerar la

distribución de la población de docentes hombres y mujeres, ya que como indica el MINEDUC (2012) a nivel de población nacional, un 44,2% eran hombres en el 2012, mientras que un 55,8% eran mujeres, esto podría develar un sesgo, ya que los hombres se encontraban en menor número que las mujeres.

Tabla N°2: Género del profesor más obedecido por los estudiantes

		Género del profesor más obedecido		Total
		Hombre	Mujer	
Género del estudiante	Hombre	60,2%	39,8%	100,0%
	Mujer	43,7%	56,3%	100,0%
Total		53,3%	46,7%	100,0%

Los y las estudiantes, como indica la tabla 2, señalan como figuras de autoridad a aquellas que son de su mismo género. Esto concuerda con lo dicho por Elliot (2004), que señala que la simpatía y la mayor consideración se genera con aquellas figuras de autoridad o líderes que son del mismo género que sus seguidores. En la misma línea Dena Simmonds (2017 enero17) expone que los y las estudiantes aprecian más a los y las profesores que les parecen honestos y con los cuales se identifican, creando así una relación mutua de empatía. Por otra parte, se les consulta a los y las estudiantes por la imagen que tienen del profesor/a más obedecido (ver tabla N°3). Se puede observar que tanto los estudiantes hombres como mujeres, asocian la figura del “experto” a la del profesor/a más obedecido (43,0% y 42,0% respectivamente). En menor proporción, con porcentajes que

fluctúan entre 10,3% y 19.2%, señalan a un/a “líder”, “juez”, “dictador” y “amigo”. Es relevante destacar la fuerte coincidencia entre las respuestas de hombres y de las mujeres. Más aún, aplicada la prueba estadística se observa que no hay diferencias significativas entre ambos grupos ($\chi^2 = 7,844$, $p = 0.165$).

Tabla N°3: Representación del profesor/a más obedecido. Diferencias según género de los/as estudiantes.

		Género del estudiante		Total
		Hombre	Mujer	
¿A quién se parece más?	Juez	13,4%	15,3%	14,2%
	Dictador	12,1%	11,6%	11,9%
	Experto	43,0%	42,2%	42,7%
	Amigo	14,3%	10,3%	12,6%
	Guía espiritual	2,3%	1,4%	1,9%
	Líder	14,9%	19,2%	16,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

De la tabla anterior, cabe destacar que, para ambos géneros es primordial que las figuras de autoridad docente se asemejen a un experto. Ahora bien, la diferencia es con quién se combina la figura del experto: mientras que para las mujeres el “experto” se combina con un “juez”; en los hombres se combina con un amigo. También cabe destacar de la Tabla N°2, que la figura del guía espiritual es para ambos la menos importante, con un 2.3% en varones y un 1,4% en mujeres. Esto se puede

deber a la crisis de la figura de sacerdote como docente, señalada anteriormente por Subirats (1994). Por otra parte, se le consulta a los/as estudiantes acerca de la valoración de la asignatura y del profesor (ver tabla N°4). Se observa que los y las estudiantes tienen una alta valoración de la asignatura del profesor/a más obedecido (los varones califican este aspecto con un 5.954 y las mujeres con un 6.148) y una alta satisfacción con la forma en que enseña (5.949 y 5.959, respectivamente). Por otra parte, destaca el bajo temor que les produce el profesor más obedecido: hombres califican con 4.010 y las mujeres con un 3.979. En estos tres aspectos existe una alta coincidencia entre las respuestas de los varones y la de las mujeres (prueba T presenta para cada uno de estos ítems valores sig. superior a 0.05).

Es importante detenerse en las respuestas acerca de cuán respetado es el profesor/a más obedecido. Los valores tanto en hombres y mujeres son muy altos (6.181 y 6.374, respectivamente). Sin embargo al aplicar la prueba T se obtiene un sig. de 0.001, lo que indica que hay una diferencia estadísticamente significativa entre lo que señalan mujeres y hombres: en este caso, las mujeres consideran aún más respetuosas/os a los/as profesores/as más obedecidos, que lo que consideran los varones.

Tabla N°4: Valoración del profesor/a más obedecido. Diferencias según género

	Género estudiantes					
	Hombre		Mujer		Total	
	Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.
1.-¿Cuán importante es la asignatura que enseña? De 1 a 7	5.954	1.3171	6.148	1.142	6.031	1.249
2.-¿Te gusta cómo enseña este profesor(a)? De 1 a 7	5.949	1.4347	5.959	1.442	5.950	1.438
3.-¿Cuán temido(a) es este profesor (a) por tus compañeros(as)? De 1 a 7	4.010	1.985	3.979	2.0718	3.996	2.023
4.-¿Cuán respetado(a) es este profesor(a) por tus compañeros(as)? De 1 a 7	6.181	0.956	6.374	0.798	6.257	0.912

En cuanto al respeto, es relevante la alta valoración que ambos géneros de estudiantes señalan (a pesar de que existen diferencias estadísticamente significativas). El respeto aparece hoy como una clave que sustenta la relación asimétrica profesor-alumnos/as. Es así que un docente considerado como una figura de autoridad por un grupo de estudiantes, puede aspirar a que otros estudiantes, ajenos a ese grupo, lo respeten, ya que tienden a imitar o a seguir las conductas de los demás. De esta forma, la autoridad genera mayor autoridad (Subirats, 1994). En segundo lugar, la importancia de la asignatura se presenta como sumamente relevante. Este fenómeno podría relacionarse con las pruebas de acceso a la universidad como señala Zamora y colaboradores (2015).

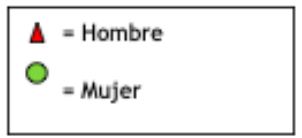
También se les solicita a los/as estudiantes caracterizar al profesor más obedecido

mediante un diferencial semántico de 18 pares de adjetivos (ver Tabla N°5). En términos generales, existe alta coincidencia entre las caracterizaciones de los alumnos y las alumnas. En 14 de los 18 pares, los resultados no muestran diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Solo en cuatro pares hay diferencias estadísticamente significativas: Claro/confuso (2,313 en hombres y 2.120 mujeres); Carácter fuerte/débil (2,456 en hombres y 2,250 en mujeres); Moderno/tradicional (3,191 en hombres y 3,443 en mujeres); acogedor/frío (3,504 en hombres y 3,736 en mujeres).

Tabla N°5: Cuadro de diferencial semántico

	Muy	Basta nte	Algo	Ni lo uno	Algo	Basta nte	Muy		Media
	1	2	3	4	5	6	7		
Sabe lo que enseña								No sabe lo que enseña	Hombre= 1,446 Mujer= 1,378
Respetuoso								Irrespetuoso	Hombre= 1,969 Mujer= 1,888
Buen ejemplo								Mal ejemplo	Hombre= 2,125 Mujer= 2,165
Preciso								Impreciso	Hombre= 2,154 Mujer= 2,112
Claro								Confuso	Hombre= 2,313 Mujer= 2,120
Carácter fuerte								Carácter débil	Hombre= 2,456 Mujer= 2,250
Buena onda								Mala onda	Hombre= 2,562 Mujer= 2,531
Justo								Injusto	Hombre= 2,619 Mujer= 2,647
Estricto								Blando	Hombre= 2,781 Mujer= 2,684
Promueve la originalidad de ideas								Promueve repetición de ideas	Hombre= 2,889 Mujer= 2,777

Equitativo	1	2	3	4	5	6	7	Arbitrario	Hombre= 3,091 Mujer= 2,932
Estable	1	2	3	4	5	6	7	Cambiant e	Hombre= 3,059 Mujer= 2,874
Moderno	1	2	3	4	5	6	7	Tradiciona l	Hombre= 3,191 Mujer= 3,443
Entretenido	1	2	3	4	5	6	7	Aburrido	Hombre= 3,283 Mujer= 3,316
Flexible al aplicar normas	1	2	3	4	5	6	7	Inflexible al aplicar normas	Hombre= 3,765 Mujer= 3,850
Acogedor	1	2	3	4	5	6	7	Frío	Hombre= 3,504 Mujer= 3,736
Imparcial	1	2	3	4	5	6	7	Parcial	Hombre= 4,212 Mujer= 4,404
Democrátic o	1	2	3	4	5	6	7	Autoritari o	Hombre= 4,603 Mujer= 4,719



De acuerdo a los resultados presentados en la tabla N°5, existen siete adjetivos que ambos géneros destacan como características definitorias de la autoridad (sus promedios se ubican en la zona oscurecida) estos son: sabe lo que enseña, respetuoso, buen ejemplo, preciso, claro, carácter fuerte y buena onda.

Estos siete atributos se podrían comprender como características de tipo relacional, es decir, que no se agotan solo en las cualidades de una persona, sino que se basan en las relaciones que estas generan con otros. Así, cuando los estudiantes señalan que es importante que el docente “sepa lo que enseña”, se refieren a que posea buenas estrategias pedagógicas y didácticas, logrando el aprendizaje de los estudiantes. Esto también sucede cuando señalan la importancia de la precisión y la claridad en la enseñanza.

Por otra parte, se constata que los estudiantes valoran el respeto. Este podría comprenderse como la capacidad de ver a una persona tal cual es, teniendo en cuenta su individualidad única (Fromm & Rosenblatt, 2000). Finalmente, que el docente sea considerado como un “buen ejemplo” demuestra que los estudiantes valoran los atributos personales, así como un carácter fuerte y una actitud “buena onda”, siendo el docente un referente atractivo y admirado. De esta forma se puede generar una adhesión y desarrollar una credibilidad en el estudiante.

Además, existen once características que ambos géneros señalan como no definitorias, es decir, sus promedios se encuentran en el centro, estas son: justo/ injusto, estricto/blando, promueve la originalidad de ideas/ promueve la repetición de ideas, equitativo/arbitrario, estable/cambiante, entretenido/aburrido, flexible al aplicar normas/inflexible al aplicar normas, imparcial/parcial, democrático/ autoritario.

Es llamativo que no aparezca como definitorio la “inflexibilidad”, ya que la literatura previa indicaba que tal rasgo era relevante para los estudiantes. Marrero (2008) señala que hombres y mujeres parecieran tener preferencias y relaciones

diferentes con las figuras de autoridad en base a la flexibilidad o inflexibilidad, tanto de los estudiantes como los docentes y las normas de las escuelas. También llama la atención que no aparezca relevante para definir la autoridad la característica de “entretenido”, ya que otros elementos, como la didáctica que utilizan los maestros en clases y que se podrían relacionar con esto, han sido mencionados antes.

Finalmente se les solicita a los/as estudiantes, mediante una pregunta abierta, que identifiquen qué estrategias utilizadas por los profesores son más efectivas para lograr la obediencia. El análisis de contenido de las respuestas de los estudiantes logró identificar 6 categorías, que son definidas y ejemplificadas en la siguiente tabla (N°6).

Tabla N°6: Definición de categorías

Categoría	Definición	Ejemplo
Estricto/a	Se refiere a estrategias que enfatizan el cumplimiento de las reglas y normas.	“Poner normas al conocernos y ser inflexibles a la hora de tomar decisiones” (3-C-6)
Didáctico/a	Se refiere a estrategias de enseñanza que aseguran aprendizaje.	“Explicando de la forma más adecuada y que sea la clase no sólo de escribir y leer sino que tiene que interactuar con los alumnos...” (1-F-15)
Entretenido/a	Se refiere a que la estrategia busca ser divertida y graciosa para el estudiante.	“Siendo entretenida la clase...a veces tirando la talla...”(19-C-6)
Intimidante	Se refiere a una estrategia en donde se intimida, amenaza o provoca susto en el estudiante.	“Con amenazas de anotación, sacándonos de clase...” (1-F-9)

Respetuoso/a	Se refiere a una estrategia que enfatiza en el respeto o el cuidado del estudiante como un ser singular.	“Son respetuosos y muy tolerantes y pacientes...” (4-A-16)
Otros	Se refieren a aquellas estrategias que no pertenecen a ninguna de las categorías anteriores.	

Considerando estas categorías se examina la distribución de las respuestas según el género de los estudiantes (ver tabla N°7).

Tabla N° 7: distribución de preferencias en base a género de estudiantes

Categoría	Hombre	Mujer
Estricto/a	19%	19%
Didáctico/a	13%	12%
Entretenido/a	9%	7%
Intimidante	37%	41,3%
Respetuoso/a	13%	15%
Otros	9%	5,7%
Total	100%	100%

Como se aprecia en la tabla N°6, el mayor porcentaje de los estudiantes varones describen a los docentes más obedecidos como figuras que intimidan (37%), en

		Género del docente		Total
		Masculino	Femenino	
¿A quién se parece más?	Juez	7,7%	21,5%	14,2%
	Dictador	10,8%	13,6%	12,1%
	Experto	46,1%	39,3%	42,9%
	Amigo	16,2%	8,1%	12,4%
	G u í a espiritual	2,7%	1,0%	1,9%
	Líder	16,5%	16,6%	16,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

segundo lugar como estrictos (19%) y finalmente como una autoridad que es didáctica y respetuosa en su trato (13% cada uno). Igualmente, la mayoría de las estudiantes mujeres, los describieron como docentes intimidantes (41,3%), en segundo lugar la autoridad fue descrita como estricta (19%) y finalmente, la autoridad fue descrita como una autoridad respetuosa (15%).

Considerando estos datos, se puede destacar la relevancia que tanto en hombres y mujeres adquiere la “intimidación” en el reconocimiento de la autoridad de sus profesores/as. Esta descripción da cuenta que las estrategias que destacan los/as estudiantes están orientadas a mantener una jerarquía y una relación de poder.

6.2.-Objetivo 2: Identificar y caracterizar diferencias y similitudes en las características que atribuyen los estudiantes a la autoridad docente de género masculino y de género femenino

Se les solicita a los estudiantes que respondan la pregunta “¿A quién se parece más el docente más reconocido por su autoridad?” Según los estudiantes (de ambos género) los docentes (género masculino) se asemejan más a a un “experto” (46,1% de las menciones), luego se asemejan a un “líder” (16,5%) y finalmente a un “amigo” (16,2%). Por otra parte, los estudiantes (de ambos géneros) consideran que las docentes se asemejan más en primer lugar a un “experto” (39,3%), luego a un “juez” (21,5%) y finalmente a un “líder” (16,6%).

Tabla N° 8: Representación de la autoridad según los estudiantes, considerando diferencias entre el género docente

Aunque tanto docentes varones como docentes mujeres, se asemejan en primer lugar a un experto, los y las estudiantes señalan que los docentes –varones- se asemejan aún más que las docentes a la figura de experto, con una diferencia de cinco puntos. Los docentes varones, también se asemejan a la figura de líder y amigo, lo que devela a un profesor cercano a sus estudiantes. La figura de un docente varón cercano, contrasta con la figura femenina de docente, la cual en primer lugar, al igual que la de docente varón, se asemeja a un experto, pero que en segundo lugar no se asemeja a un líder, sino que a un juez. Este indicador genera una diferencia entre la concepción que tienen los y las estudiantes entre un docente

de género masculino y uno de género femenino, ya que las docentes son consideradas más estrictas y juiciosas que los docentes varones. Por otra parte, a los y las estudiantes se les pregunta acerca de la importancia de la asignatura, su gusto por la forma en la que el docente enseña, si el docente es temido y si es respetado. La tabla nº8 evidencia que para los y las estudiantes perciben que los docentes –varones- enseñan asignaturas más importantes y son aún más del gusto de los y las estudiantes que las profesoras. Por otro lado, las docentes, tienden a ser más temidas y más respetadas que los docentes –varones-.

Tabla N° 9: Preferencia de los estudiantes en base al género docente

	Género Docente					
	Masculino		Femenino		Total	
	Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.
1.-¿Cuán importante es la asignatura que enseña? De 1 a 7	6,124	1,1240	5,923	1,3729	6,030	1,2500
2.-¿Te gusta cómo enseña este profesor(a)? De 1 a 7	6,101	1,2859	5,776	1,5780	5,949	1,4385
3.-¿Cuán temido(a) es este profesor (a) por tus compañeros(as)? De 1 a 7	3,853	1,9762	4,161	2,0684	3,996	2,0245

4.-¿Cuán respetado(a) es este profesor(a) por tus compañeros(as)? De 1 a 7	6,186	0.8955	6,336	0,9254	6,256	0,9122
---	-------	--------	-------	--------	-------	--------

Aunque las diferencias no son del todo significativas entre lo que perciben los y las estudiantes de sus docentes -varones- y de las docentes. Es posible constatar algunas variaciones relevantes. Los docentes –varones- tienen un mayor puntaje en los ítems uno y dos, en donde se le pregunta a los y las estudiante su preferencia y su gusto. Mientras que las profesoras, obtienen un mayor puntaje en los ítems tres y cuatro, en las cuales los y las estudiantes no refieren a de sus gustos o preferencias, sino que se refieren al respeto o al temor que impone un docente. Esto se podría relacionar con la aplicación de normas, un área en la cual las docentes de género femenino destacan por su rigidez.

Los/as estudiantes caracterizan al profesor más obedecido según el género del docente, mediante un diferencial semántico de 18 pares de adjetivos (ver Tabla N°10). En términos generales, existe alta coincidencia entre las caracterizaciones que hacen los y las estudiantes (de ambos géneros), tanto de los docentes varones como de las docentes. En 14 de los 18 pares, los resultados no muestran diferencias estadísticamente significativas entre lo que perciben de sus docentes – varones- y de las docentes mujeres. Solo en cuatro pares hay diferencias estadísticamente significativas: buena onda / mala onda, carácter fuerte / carácter débil, estricto/ blando y entretenido/ aburrido.

Tabla N° 10: Diferencial semántico

	Muy	Basta nte	Algo	Ni lo uno Ni lo otro	Algo	Basta nte	Muy		Media
Sabe lo que enseña	1	2	3	4	5	6	7	No sabe lo que enseña	Hombre= 1,422 Mujer= 1,410
Respetuoso	1	2	3	4	5	6	7	Irrespetuoso	Hombre= 1,921 Mujer= 1,970
Preciso	1	2	3	4	5	6	7	Impreciso	Hombre= 2,099 Mujer= 2,186
Buen ejemplo	1	2	3	4	5	6	7	Mal ejemplo	Hombre= 2,105 Mujer= 2,198
Claro	1	2	3	4	5	6	7	Confuso	Hombre= 2,205 Mujer= 2,263
Carácter fuerte	1	2	3	4	5	6	7	Carácter débil	Hombre= 2,519 Mujer= 2,201
Buena onda	1	2	3	4	5	6	7	Mala onda	Hombre= 2,362 Mujer= 2,776
Justo	1	2	3	4	5	6	7	Injusto	Hombre= 2,544 Mujer= 2,738
Promueve la originalidad ideas	1	2	3	4	5	6	7	Promueve repetición ideas	Hombre= 2,776 Mujer= 2,923
Estricto	1	2	3	4	5	6	7	Blando	Hombre= 2,863 Mujer= 2,600

Estable	1	2	3	4	5	6	7	Cambiant e	Hombre= 2,904 Mujer= 3,101
Equitativo	1	2	3	4	5	6	7	Arbitrario	Hombre= 2,953 Mujer= 3,127
Entretenido	1	2	3	4	5	6	7	Aburrido	Hombre= 3,114 Mujer= 3,508
Moderno	1	2	3	4	5	6	7	Tradicional	Hombre= 3,226 Mujer= 3,383
Acogedor	1	2	3	4	5	6	7	Frio	Hombre= 3,553 Mujer= 3,660
Flexible al aplicar normas	1	2	3	4	5	6	7	Inflexible al aplicar normas	Hombre= 3,722 Mujer= 3,900
Imparcial	1	2	3	4	5	6	7	Parcial	Hombre= 4,344 Mujer= 4,233
Democrático	1	2	3	4	5	6	7	Autoritario	Hombre= 4,545 Mujer= 4,782

▲ = Hombre
● = Mujer

Existen cinco adjetivos que para ambos géneros de profesores son destacados como definatorios de la autoridad (puesto que los promedios se ubican en la zona oscurecida). Estos adjetivos definatorios son: sabe lo que enseña, respetuoso, preciso, buen ejemplo y claro. Los y las estudiantes establecen que tanto los docentes de género masculino como femenino poseen estos cinco pares de características como principales. Dichas características se relacionan principalmente con la calidad de la enseñanza, ya que de las cinco, tres (sabe lo que enseña, preciso y claro) se relacionan con la forma en la cual un docente enseña. Solo dos de las cinco (respetuoso y buen ejemplo) se refieren al trato o la relación que el docente establece con los estudiantes, señalando si es un buen ejemplo a seguir y si es respetuoso en su trato.

Por otra parte, existen trece pares de características que los y las estudiantes consideran que tanto para sus profesores hombres y profesoras mujeres, no son ambos definatorias, es decir, sus promedios se encuentran en el centro. Estos pares de adjetivos son: carácter fuerte/ carácter débil, buena onda / mala onda, justo / injusto, promueve la originalidad de ideas / promueve la repetición de ideas, estricto / blando, estable / cambiante, equitativo / arbitrario, entretenido / aburrido, moderno / tradicional, acogedor / frío, flexible al aplicar normas / inflexible al aplicar normas, imparcial / parcial y democrático / autoritario.

Es importante advertir que una de las principales diferencias radica en que las docentes se asimilan aún más que los hombres a la figura de juez.

Por otra parte, se les solicita a los/as estudiantes que identifiquen mediante una pregunta abierta, quién es el profesor más obedecido y por qué creen que lo es. El análisis de contenido logró identificar 6 categorías, que son definidas y ejemplificadas en la siguiente tabla (N°11).

Tabla N° 11: Categorías, definición y ejemplos

Categoría	Definición	Ejemplo
Intimidante	Se refiere a docentes que se desenvuelven con tono intimidatorio o intimidan a los estudiantes.	“Impone miedo, hace pruebas constantes y muy difíciles...” (12-A-22)
Personalidad o carácter	Se refiere a docentes que poseen algún atributo en su personalidad, en su carácter o en el trato que desarrollan con sus estudiantes.	“...Por su actitud para con el curso. siento que este profesor es versátil...” (3-B-29)
Experto en lo que enseña	Se refiere a un docente que conoce aquello que enseña lo suficiente como para ser un experto en la materia que imparte.	“Porque sabe mucho.”(8-A-21)
Didáctico	Se refieren a la organización de la enseñanza que hace el docente, estrategias para asegurar aprendizajes	“Porque hace una clase agradable y te explica cuando no entiendes.” (27-X-10)
Profesor jefe	Se refiere a profesores que han asumido la jefatura de curso del alumno.	“Porque es nuestra profesora jefe, nos aconseja, nos dialoga, etc”(13-A-15)

Otros	Se refiere a aquellos respuestas que no pertenecen a ninguna de las categorías anteriores.	
--------------	--	--

La distribución de las categorías diferenciando docentes varones y mujeres, se presenta en la siguiente tabla (N°12).

Tabla N° 12: Categorías según el género docente

Categoría	Docentes Varones	Docentes Mujeres
Intimidante	8%	15%
Personalidad o carácter	40,5%	34%
Experto en lo que enseña	3%	2%
Didáctico	11%	8%
Profesor jefe	10%	11%
Otros	6%	3%
Total	100%	100%

No se constata una importante diferencia entre un docente varón y una docente: Los y las estudiantes destacan en los docentes de ambos géneros, en primer lugar, a los docentes por su personalidad o carácter, luego destacan en segundo lugar a los docentes que son didácticos en el caso de los varones y a las docentes que son intimidantes. Finalmente, en tercer lugar, seleccionan a las figuras de autoridad por su cargo como profesor jefe, independiente de su género.

Esta similitud entre lo que se espera de una figura de autoridad masculina y femenina podría deberse a que la figura de autoridad, independiente de su género, debe tener ciertas herramientas para ser tomadas en cuenta por los seguidores. Entre los porcentajes obtenidos, las diferencias entre docentes varones y mujeres, no superan los siete puntos por ítem. Existe una sutil diferencia entre lo que se entiende por una personalidad o carácter y el ser intimidante, ya que un docente puede ser considerado una autoridad por su personalidad y carácter atractivo o carismático, a diferencia de otro que es considerado una autoridad por imponer miedo.

7. CONCLUSIONES

La autoridad no es un atributo personal, por la razón de que nadie es autoridad en soledad. Es por esta misma razón que la autoridad requiere ser reconocida y legitimada por otros y otras, los cuales pueden verse influenciados por diferentes factores. En este reconocimiento, ¿será el género una dimensión relevante?

Se ha realizado un estudio que reporta las percepciones de las y los estudiantes de enseñanza media, acerca de quiénes son los profesores a los que se les reconocen mayor autoridad y los motivos para ello. De acuerdo a los resultados alcanzados en este estudio, se pueden plantear las siguientes conclusiones:

Por una parte, se puede concluir que los y las estudiantes prefieren figuras de autoridad de su mismo género, cómo se puede apreciar en la tabla n°1 de los resultados. Esto puede deberse a que los estudiantes de ambos géneros se identifican y sienten empatía con sus educadores. Este resultado concuerda con el planteamiento de Elliot (2004) que señala que las personas tienden a buscar líderes o figuras de autoridad de su mismo género, ya que se sienten identificadas y logran desarrollar un sentimiento de empatía. Que los estudiantes de ambos géneros se identifiquen con sus docentes es un factor relevante para generar un clima propicio en el aula y un aprendizaje real. En esta línea, Dena Simmonds (2017, enero 17), advierte los beneficios de que los y las estudiantes se identifiquen con el contexto educativo en el cual se encuentran inmersos y que al encontrar referentes que les sean familiares o se asimilen a ellos, repercutirá favorablemente en la motivación por el aprendizaje, ya que los y las estudiantes no van a sentir desconfianza de las figuras de autoridad con las cuales se identifican. Los autores antes mencionados, señalan que las circunstancias que llevan a los estudiantes a sentir empatía por sus docentes o líderes tienen relación con factores culturales, sociales y biológicos, como lo son el color de piel o raza, nivel socio económico y género. Es, por lo tanto, relevante contar con una diversidad de docentes que sea suficiente para que los y las estudiantes se sientan identificados y no solo asegurar la presencia de docentes que se ajusten a algunos estereotipos. Incluso se podría considerar que los y las docentes posean una diversidad en la cual la feminidad y la masculinidad se expresen de manera diversa.

Además de ser figuras de autoridad con las cuales los y las estudiantes se puedan identificar, deben ser expertas, independiente de su género y del género del seguidor. En las tablas n°2, n°4 y n°9 de los resultados, se puede observar que el ítem “sabe lo que enseña” o “experto” es de suma relevancia. Mientras que en la tabla n°2 se puede ver que ambos géneros de estudiantes destacan a las figuras de

autoridad como expertos en primer lugar, aunque las expectativas y el reconocimiento de figuras de autoridad que comparten los estudiantes varones son diferentes a las figuras de autoridad de las estudiantes mujeres. Ambos géneros de estudiantes plantean que la autoridad debe asemejarse, en primer lugar, a la figura de un experto, pero luego estudiantes hombres y mujeres se diferencian. Los varones asemejan a la figura de autoridad con un experto-amigo, mientras que las estudiantes asemejan la autoridad con un experto-juez. Es por esto que se entiende que las y los estudiantes poseen diferentes expectativas en base a su género. Subirats (1994) explica este fenómeno atribuyéndolo a la crisis de la figura de autoridad, que actualmente ya no es vista como la de un “sacerdote” y por lo tanto carece de una autoridad intrínseca, teniendo por lo tanto que demostrar su expertice.

En la misma línea de lo expuesto anteriormente, se puede apreciar que existe una alta coincidencia en lo que más valoran los y las estudiantes: ellos y ellas indican que sus profesores/as con mayor autoridad se destacan porque “saben lo que enseñan” (ver tabla nº4). Este resultado se relaciona con lo planteado por Zamora y colaboradores (2015), que exponen que la característica de experto se relaciona con la enseñanza de un saber que se considera valioso por parte de los estudiantes y que podría vincularse con otras atribuciones de la autoridad, como por ejemplo: cómo enseña o imparte un saber y no solo que el docente conozca mucho acerca de su tema de especialidad. Delpit (1993) destaca que la condición de expertice de un docente, permite empoderar a los estudiantes, quienes logran aprendizajes y pueden llegar a sentirse “expertos” en algún conocimiento.

Hoy en día los docentes deben ganarse el respeto y esforzarse para ser figuras de autoridad para sus estudiantes por medio de la demostración de su conocimiento. Por esto, el docente debe dar seguridad a las y los estudiantes de que es experto en la materia que enseña. Así logrará que no solo los y las estudiantes lo perciban como una figura de autoridad, sino que también la familia y la comunidad escolar.

Todo ello dado que la crisis de la autoridad supera a la sala de clases; el hogar y la sociedad también están involucrados. Zamora y colaboradores (2019) plantean que existe la territorialización de la autoridad por parte del docente y la definen como un territorio o área en el cual el docente es un experto en la materia que imparte, ya que posee las habilidades pedagógicas necesarias y es reconocido como una autoridad por sus estudiantes por la razón de que es claro con sus criterios de evaluación y contenidos. Los autores señalan que lo opuesto a esto es la autoridad invisible, en que el estudiante no logra identificar con claridad los criterios de evaluación y contenidos. En la autoridad invisible no hay un lugar para el saber que se pretende enseñar y es por esto que los estudiantes quedan a merced de los criterios personales del profesor, lo que impide la inclusión de la familia o la comunidad escolar en el proceso educativo. En la actualidad, muchos docentes buscan alcanzar una educación más democrática renunciando a dirigir procesos de aprendizajes explícitos, en donde el docente no es quién conduce los procesos de aprendizaje en el aula y el estudiante cuenta con una mayor libertad. Esto podría culminar con una alteración de los objetivos curriculares, haciendo difuso el rol del docente y generando una figura de autoridad invisible. Por lo tanto, los autores señalan que mientras más territorializada sea una figura de autoridad más se resguarda el aprendizaje. Esto, al parecer, cobra una mayor importancia si agregamos el factor del género, en donde un docente con autoridad invisible puede ver su labor aún más difícil si es mujer y debe luchar contra otros factores como prejuicios culturales o expectativas mayores por parte de su entorno para ser considerada una figura de autoridad válida. Por lo tanto, el ser “experto” es una característica de suma importancia para lograr el aprendizaje de los estudiantes, comprendiendo este elemento no solo el conocimiento sino que también la habilidad docente para potenciar el aprendizaje en los estudiantes, con el que se logra hacerlos partícipes de

un buen clima escolar, como menciona el Marco de la Buena Enseñanza propuesto por el MINEDUC (2003).

De acuerdo a los resultados de este estudio, también se puede concluir que las expectativas de los y las estudiantes asociadas a las figuras de autoridad de género femenino difieren a las expectativas asociadas con las figuras de género masculino. En cuanto al género docente, este también influye en lo que los y las estudiantes esperan, ya que, como se observa en la tabla n°8 de los resultados, los docentes varones son aún más valorados por cómo enseñan que las docentes de género femenino, y ellas a su vez son más respetadas y temidas que los docentes varones. Esto evidencia que el género del profesorado influye en las percepciones de los estudiantes. Siguiendo a Marrero (2008) se podría estimar que las profesoras están más preocupadas de ser exigentes y apegadas a las reglas para representar así su autoridad a diferencia de los hombres. De la misma forma, Piedra y colaboradores (2014) señalan que los y las estudiantes perciben a las docentes mujeres como figuras más justas e inclusivas que los hombres; mientras que los docentes varones son percibidos como más adaptativos o flexibles que las docentes mujeres. Esto se podría explicar, siguiendo a Marrero (2008), porque las docentes sienten que deben luchar por el respeto y demostrar que se merecen el rol que están desempeñando. Ello explicaría el porqué se presentan más estrictas y menos entretenidas o cercanas que los profesores hombres.

Es por esto que este escrito puede ser de suma utilidad para que las instituciones educativas tomen en cuenta las percepciones de sus estudiantes o seguidores y las expectativas que estos generan de los docentes en sus estudiantes. Al estar consciente de lo anterior, el aprendizaje y las relaciones educativas dentro de las aulas mejorarían y serían más efectivas e incluso, podría tener alcances en diferentes áreas de la sociedad.

Finalmente, es necesario señalar que la autoridad pedagógica es un fenómeno complejo que requiere de múltiples estudios, con distintos métodos y que posee diferentes puntos de vista. La presente investigación tiene como principal limitación el referirse exclusivamente a las percepciones de los y las estudiantes a través de cuestionarios individuales, donde ellos y ellas pueden ajustar sus respuestas a lo que socialmente se considera aceptable para la escuela y para sus pares. Por ello, será necesario en las futuras investigaciones examinar los sentidos de la autoridad con técnicas menos invasivas, como también con estrategias donde se confronten grupalmente los sentidos.

BIBLIOGRAFÍA

Cáceres Reche, M. P., Trujillo Torres, J. M., Hinojo Lucena, F. J., Aznar Díaz, I., & García Carmona, M. (2012). Tendencias actuales de género y el liderazgo de la dirección en los diferentes niveles educativos. *Educación*, 48(1).

Delpit, L. D. (1993). The silenced dialogue: Power and pedagogy in educating other people's children.

Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Barcelona: Gedisa.

Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social* 16, 39-66.

Elliott, J. R., & Smith, R. A. (2004). Race, gender, and workplace power. *American Sociological Review*, 69(3), 365-386.

Fromm, E., & Rosenblatt, N. (2000). *El arte de amar*. São Paulo: Martins Fontes.

Gallo, Paola (2007b): "Mujer, escuela y autoridad. O de cuando 'la autoridad entra en crisis'. Análisis de un caso particular". Ponencia presentada en la XI Jornadas Interescuelas. Tucumán Argentina.

García-Retamero, R., & López-Zafra, E. (2006). Congruencia de rol de género y liderazgo: el papel de las atribuciones causales sobre el éxito y el fracaso. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 245-257.

Klassen, R. M., & Chiu, M. M. (2010). Effects on teachers' self-efficacy and job satisfaction: Teacher gender, years of experience, and job stress. *Journal of Educational Psychology*, 102(3), 741.

Kraus, V., Yonay, Y. P. (2000). The effect of occupational sexcomposition on the gender gap in workplace authority. *Social Science Research*, 29(4), 583-605.

Marrero, A. (2008). Hermione en Hogwarts o sobre el éxito escolar de las niñas. *Mora* (Buenos Aires), 14(1), 29-42.

Mineduc, C. P. E. I. P. (2003). Marco para la buena enseñanza. Santiago de Chile: C&C impresores.

Mineduc - Ministerio de Educación del Gobierno de Chile (2012). Metodología de construcción de grupos socioeconómicos. Santiago: Agencia de Calidad de la Educación.

Painter-Morland, M. (2012). Género, liderazgo y organización. Disponible en < http://www.juntadeandalucia.es/economia/hacienda/planif_presup/genero/documentacion/Genero_liderazgo_y_organizacion.pdf> [última consulta: 28 de octubre de 2013].

PASSERON, J. C., & BOURDIEU, P. (2009). Los herederos: los estudiantes y la cultura.

Peña Calvo, J. V., & Rodríguez Menéndez, M. D. C. (2002). Identidades esquemáticas de género en la escuela: a propósito del primer aniversario de la muerte de Pierre Bourdieu.

Piedra, J., García-Pérez, R., Fernández-García, E., & Rebollo, M. A. (2014). Brecha de género en educación física: actitudes del profesorado hacia la igualdad. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*.

Simmons, D. [Maikel Akkermans]. (2019, mayo 30). Dena Simmons How students of color confront impostor syndrome. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=kx6eP0Gb344>

Smith, R. A. (2002). Race, gender, and authority in the workplace: Theory and research. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 509-542.

Subirats, M. "Conquistar la igualdad: la coeducación hoy." *Revista iberoamericana de educación* 6 (1994).

Tallone, A. E. (2011). Las transformaciones de la autoridad docente, en busca de una nueva legitimidad. *Revista de educación*, (1), 115-135.

Volante, P. (2008). Influencia del liderazgo instruccional en resultados de aprendizaje. Santiago: CEPPE.

Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza.

Yukl, G. (2008). Liderazgo en las organizaciones. Pearson Prentice Hall,.

Zamora, G. & Pérez, G. (2012). Autoridad pedagógica en sectores de pobreza de Chile. Análisis desde las perspectivas de los estudiantes. *Cultura y Educación*, 24 (2), 243-256.

Zamora-Poblete, G., Meza-Pardo, M., & Cox-Vial, P. (2015). ¿ De dónde surge la autoridad de los profesores chilenos? Análisis desde las perspectivas de los estudiantes. *MAGIS, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 7(15), 63-80.

Zamora Poblete, G. M., Meza Pardo, M., & Cox Vial, P. (2018). Profesores principiantes de educación secundaria en Chile. Pese a las dificultades, ¿qué los hace permanecer como docentes?. *Perfiles educativos*, 40(160), 29-46.

Zamora, G.; Meza, M.; Cox, P. (2019) Autoridad pedagógica y construcción de ambientes propicios para el aprendizaje. En *De la reforma a la transformación: capacidades, innovaciones y regulación de la educación chilena*. Ediciones UC. 153-169.